

EL MUNDO CAMBIÓ

5 AÑOS DESPUÉS DEL COVID-19



Producción

Coraeimp
Eduardo Bravo Jaramillo
Director Ejecutivo

Coordinadora del proyecto

Jicela Montero Bravo

**Propuesta artística,
diseño y diagramación**

Floriane Masse

Desarrollador web

Alexis Olivo

Portada

Floriane Masse

Ilustraciones

Floriane Masse

Fotografía

Andrés Sefla
Belén Ávalos
Andrey Montaña Mera
Andrea Valdiviezo
Christoph Hirtz
Sebastián Villena
Christoph Hirtz
Alejandro Chagna
Joan Andrés Vaca
Eduardo Bravo

Participación especial

Vilma Vargas (Vilmatraca)

Colaboraciones

María Elena Cruz Artieda
Carla Álvarez Velasco
Kelly Pernet
Brenda Andrade Álvarez
Christoph Hirtz
Andrea Pucha a.k.a (Kanndie Lacoya)

Agradecimientos

Jorge Cisneros Laiquez
Bernarda Tomaselli
Inés Cárdenas

Comité editorial: Bernarda Tomaselli, delegada de la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito, presidenta del Comité Editorial; Jicela Montero, editora en jefe; Inés Cárdenas, editora asociada; Eduardo Bravo, editor de producción; Floriane Masse, editora de producción; Alexis Olivo, editor de producción.

El contenido de los artículos es de responsabilidad exclusiva de sus autores y autoras, el Comité Editorial de “Públicos. Revista de artes y pensamiento” no adquiere responsabilidad de la credibilidad y autenticidad de los trabajos y no refleja la posición de la Organización de Estados Iberoamericanos (OEI) o la Secretaría de Cultura del Distrito Metropolitano de Quito.

Públicos. Revista de artes y pensamiento, es una propuesta editorial que se constituye como un espacio de diálogo alrededor del arte, la cultura y los patrimonios con las y los diferentes actoras y actores de estos sectores y la ciudadanía en general.

Su público objetivo es la ciudadanía en general y las partes que constituyen el Sistema Nacional de Cultura. Bienvenidas, bienvenidos, bienvenides, bienvenidxs. ■

PÚBLICOS

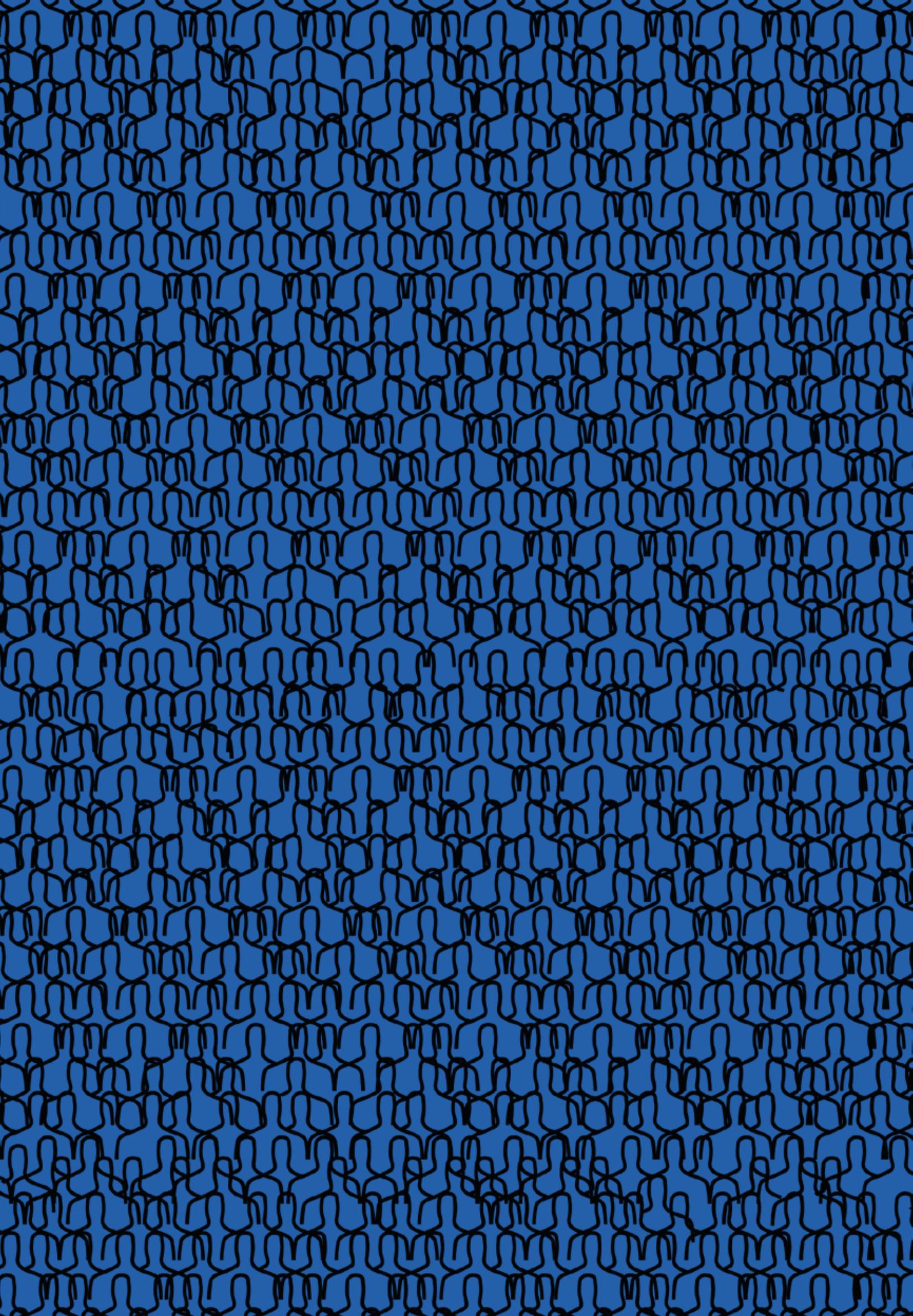
Revista
de artes y
pensamiento

EL MUNDO CAMBIÓ. 5 AÑOS DESPUÉS DEL COVID-19

Públicos. Revista de artes y pensamiento es un espacio de diálogo y encuentro de voces diversas, activas y militantes de la gestión artística, cultural y patrimonial del Ecuador.

Este cuarto número aborda como eje central “ El mundo cambió. 5 años después del COVID-19”, qué aprendizajes y debates se sostienen alrededor de este hecho que marcó la historia de la humanidad.

¿Es posible pensar una sociedad distinta? En medio del caos y el miedo ¿qué rol juega la cultura y arte? ■



CE ÍNDICE ÍN

Editorial
La pandemia en su dimensión cultural



Debates
La ciudad postpandemia:
entre lo racional-tecnológico
y lo poético-hospitalario



Armas de fuego, películas, política y
masculinidad ¿Qué puede salir mal?



¿Y, después de la Covid-19 qué?



En resumen
Vilma Vargas



El Personaje
Un encuentro distante y cercano al
mismo tiempo



Desde el oficio
Las raíces de mi voz

Selfiando
El mundo cambió. 5 años después
del Covid-19

Dato pepa
El legado de la pandemia: cómo el
patrimonio cultural se reinventó
cinco años después del COVID-19

El Grito
Entre caderas y desafíos: la vida de
una bailarina de twerk en Quito, 5
años después de la pandemia del
Covid-19

Rutas
Quito

Artzine
Caro Iturrande, Con C de Caro



editorial



LA PANDEMIA EN SU DIMENSIÓN CULTURAL

El mundo no se desconectó durante la presencia de COVID 19. Al contrario, la humanidad se conectó más que nunca, se activaron todos los dispositivos electrónicos y tecnológicos. El 2020 fue el año más oportuno, el mejor indicado y hasta el esperado para experimentar de qué manera la internet podría solventar lo que unas dos o tres décadas atrás habría sido una verdadera catástrofe en todos los sentidos y en todos los continentes.

Más allá de eso, la pandemia permitió evaluar en diversas dimensiones a la misma humanidad y evidenciar cómo estábamos tras vivir una eclosión de diversas expresiones, registros y contenidos culturales desde la proliferación de comunicaciones y variadas redes de producción artística. Y, por supuesto, también sirvió para entender, desde la filosofía, el estado de convivencia global que este proceso nos había obligado a pensar, en un momento, literal, de congelamiento y de confinamiento. Claro, fue una pausa obligada y provechosa para pensar cómo llegamos hasta la segunda década del presente siglo. Y con ello, ese proceso oportuno y necesario del régimen mundial de convivencia y de relacionamiento nos impuso un solo relato: “la ciencia nos salvará”, “somos sujetos de salvación si

la ciencia (con su carga hegemónica) nos hace inmunes”. De hecho, el relato de la salvación “científica” se impuso como un paradigma cultural, del cual no hemos podido revertir su gravamen (casi religioso).

Y a esto se une otra condición que se revelaría conforme sentíamos el peso del “aislamiento” y la necesidad de estar en la calle, en los espacios públicos y en el contacto más allá de las pantallas virtuales: el ensamblaje profundo y denso de todo el “desarrollo” económico con implicaciones en la cultura, en el modo de afrontar nuestras ilusiones y expectativas de vida, que al final de cuentas es el sentido real de la cultura.

La pregunta obvia es si algo cambió para bien desde el 2020. Cinco años después las respuestas solo van en línea contraria. Hubo una pausa, sí. La implantación del miedo. Pero todas las expectativas de hacer del planeta Tierra un lugar habitable se fueron por un caño inmediatamente después de salir a la calle, volver a producir desenfrenadamente y hasta contemplar una guerra y unas masacres en Europa y el Medio Oriente, que podrían costar muchas más vidas que todo lo que implicó la llamada Guerra Fría.

En otras palabras: no aprendimos nada. Es decir, el procesamiento fue vertiginoso para volver a un lugar más violento y menos seguro para un cambio del sistema que produjo el confinamiento y la muerte de millones de personas. Por ejemplo: la conectividad que nos devolvió cercanía ahora nos humilla y nos relega. Claro, en general, también significó la constatación de unas desigualdades crónicas y profundas: “Solo el conectado se salva”, podría rezar una máxima desde hace

cinco años. Entonces, el mundo se hizo a la imagen y semejanza de lo que las transnacionales de la tecnología y la conectividad permiten. Por eso, ahora más que nunca adquiere un valor supremo el capital, la posesión de sistemas y dispositivos informáticos en un capitalismo financiero agresivo y excluyente.

Los procesos culturales, para bien o para mal, nos deben la reflexión colectiva de que la pandemia solo advirtió una crisis ecológica que requiere de una urgente reflexión filosófica, una alimentación de sentidos y de valores de lo que hacemos con la vida cotidiana y con las conexiones sociales. No basta con decirnos y reafirmarnos como parte de la naturaleza y que a esta hay que cuidarla, sino que hay una necesidad de repensar el lugar que ocupamos en un hábitat más estrecho y si queremos no dejar ser parte de él ya no como sujetos activos sino como responsables de su transformación y deterioro.

Como humanos, cuesta decirlo, estamos obligados a una revolución cultural que pasa por los cambios alimenticios, productivos, de consumo, de relacionamiento y, por qué no, de la temporalidad con la que vivimos y “desarrollamos” los mecanismos sociales de convivencia y de funcionamiento de una democracia cada vez más estrecha para afrontar una nueva pandemia y una participación colectiva en las soluciones a estos problemas fundamentales.■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento

LA CIUDAD PO



POSTPANDEMIA

ENTRE LO RACIONAL-TECNOLÓGICO Y LO POÉTICO-HOSPITALARIO

¿Lo que fue, ha sido?
¿Los hechos tuvieron el
valor que les presta la
memoria?

-Gaston Bachelard-



Fotografía: Belén Ávalos

Una ciudad es un imaginario donde circulan una multiplicidad de relaciones a veces antagónicas, y en ocasiones armónicas. La narración urbana implica un “ser urbano” que vive la ciudad en atención al paisaje natural, a los edificios, a las calles y avenidas que están cargadas de símbolos y alegorías. De este modo, una ciudad es un espacio donde las personas viven, conviven y reflexionan.

Cada ciudad posee un espíritu y una tensión creativa que permite una comprensión acerca del mundo, así, la experiencia de la ciudad (sea como viajero, sea como poblador) es una apertura a manera de abanico en dimensiones que alimentan el día a día del transeúnte, del ciudadano, del turista.

Estas dimensiones “imaginan” sentidos que otorgan a los seres humanos perspectivas de observación: así, se puede apreciar la ciudad como espacio de razón: La ciudad, donde el orden, la planificación y la tecnología reflejan el avance

de la razón científica. Las ciudades contemporáneas son manifestaciones del poder de la ciencia para transformar la naturaleza y crear entornos controlados y eficientes. Aquí, la razón científica se encarna en la arquitectura, la ingeniería y el urbanismo.

Asimismo, se puede apreciar la ciudad desde un tipo de razón más sensible, poética que, según G. Bachelard (2020) revela aspectos del ser y del mundo que escapan al análisis racional e invitan a mirar el espacio -de la ciudad- de modo íntimo. Consecuentemente, la ciudad no es solo un espacio racionalizado, sino también un espacio lleno de significados simbólicos, recuerdos y emociones. Las calles, plazas y edificios pueden evocar imágenes poéticas que conectan al habitante con su pasado, con sus sueños y aspiraciones.

La ciudad, entonces, se convierte en un «texto» que puede ser leído racionalmente y poéticamente, revelando capas de significado: desde su función práctica-superficial y más allá de esta donde habita el alma-lo profundo.

**Pero si la casa es un valor vivo,
es preciso que integre una irrealidad.
Es necesario que todos los valores tiemblen.
Un valor que no tiembla es un valor muerto.**
-Gaston Bachelard-

¿QUÉ PONE EN CRISIS A UNA CIUDAD?

La complejidad de sentidos que habitan en una ciudad puede verse afectada por varios motivos, entre ellos, la enfermedad, la violencia y la muerte. Así, A. Bartra manifiesta que:

Las enfermedades, sobre todo las epidemias y pandemias... ponen en crisis a la sociedad no solo al rebasar su capacidad inmediata de respuesta sino también al evidenciar injusticias y contrahechuras por las que el mal y sus secuencias socioeconómicas son mayores de lo que podrían ser y se distribuyen de manera vergonzosamente desigual... Las pandemias deben ser vistas como revulsivos sociales globales. (Bartra, A. 2022. Exceso de muerte, FCE, p.39).

Del hecho fáctico -pandemia ocasionada por el virus SARS-CoV-2- que sufrieron las ciudades desde 2019-2022, se desprende una crisis que mostró múltiples vicios que existen en la vida cotidiana que, al convertirse en rutina, casi nadie los ve, mucho menos los piensa.

Con la pandemia se puso en evidencia el resquebrajamiento del orden social, se hizo público lo impensable dentro de ciudades construidas sobre la base de un sistema económico-político que se sostiene en el progreso y en la libertad del individuo como mito que no se cumple pero que persiste en busca de condiciones que la hagan posible. El sistema de salud tanto público como privado no estuvo preparado para afrontar el mal, decenas, cientos y miles de personas entre ricos, clase media y pobres contagiados y deshechos por la Covid-19 simplemente murieron ahogados en las veredas y en las calles porque no hubo camas y oxígeno en los hospitales y clínicas.

Afloraron los sentimientos de incertidumbre, indignación, miedo frente a un hecho que llevó al límite a la sociedad, particularmente en las ciudades donde el hacinamiento y la contaminación fueron medios de propagación del virus de modo acelerado.

Desde la institución del poder, es decir, desde los distintos gobiernos, iglesias, sociedad política se dio inicio al intercambio de acusaciones con altas dosis de culpabilidad; **su actitud inmediata frente al virus fue bochornoso e inmoral: buscar un culpable a como dé lugar, hallar al “chivo expiatorio” para que la población apunte hacia esta la violencia que no es sino la expresión del odio y de la confusión.**

Sin embargo, y haciendo caso omiso a la necesidad del poder, la solidaridad también se puso a flor de piel entre las personas. Los profesionales formados en medicina se hicieron presentes y tratando de esquivar el miedo y el horror a la muerte brindaron sus conocimientos a la gente que padecía los sufrimientos propios de la enfermedad. Muchos murieron, pero los sobrevivientes se adaptaron a reglas ligadas a fomentar una disciplina inusual como fue el uso de la mascarilla y el confinamiento por el bien común.

Las ciudades quedaron vacías, los parques, plazas, avenidas y calles solitarias se convirtieron en la muestra de la desolación. Estas vivencias transfiguradas en imágenes dieron la vuelta al mundo a través de la tecnología digital que cobra forma en las pantallas.

A pesar de la tragedia, o quizá para apaciguarla, también se logró escuchar las “voces” de los que rutinariamente no tienen voz: los animales -pájaros, osos, lobos, monos, entre otros- sorprendidos de la ausencia humana decidieron aparecer y muchos fueron testigos del vaciamiento en las ciudades y aprovecharon para conocerlas también sin el temor a ser heridos o muertos por los humanos. Asimismo, las personas sin lugar -los refugiados, los marginales- cuyo destino es huir de la miseria de sus estados o porque están en guerra o porque los políticos les han saqueado, se hicieron presentes para que todos los miremos en su “desnudez”.

Estas experiencias extraordinarias nos llevan a preguntarnos cómo reconstruir el imaginario de la ciudad postpandemia.





**El cuidado es la esencia de todo lo que existe y vive.
Necesitamos hacer una revolución del cuidado
si queremos salvar la vida del planeta.**

-Leonardo Boff-

L. Boff en su libro “El cuidado esencial” (2002), menciona que el cuidado es un compromiso que emana de la necesidad de accionar la solidaridad para fomentar el respeto, la empatía hacia los demás seres humanos y la naturaleza.

De este modo, aplicar la ética del cuidado a una ciudad puede tener un impacto significativo tanto en la planificación como en la gestión de la ciudad: priorizar la armonía de la convivencia fomentando espacios públicos seguros y acogedores a través de la construcción y mantenimiento de parques, plazas y áreas de recreación que armonicen la lógica racional con la poética implica reflexionar en una arquitectura con diseños ecológicos, inclusivos, comunitarios y justos.

El cuidado se expresa en la hospitalidad, que no es sino el acto de acoger con alegría y responsabilidad al “otro” para darle una morada. La ciudad es precisamente una morada multifacética que, en armonía con la naturaleza, debe fomentar relaciones sociales saludables que hagan del espacio un hábitat donde la ciencia y la poética se encuentran. Los habitantes de la ciudad, por tanto, viven en un espacio que es simultáneamente racional y poético, técnico y simbólico y así en este entrelazamiento pueden enriquecer la comprensión y vivencia del mundo.

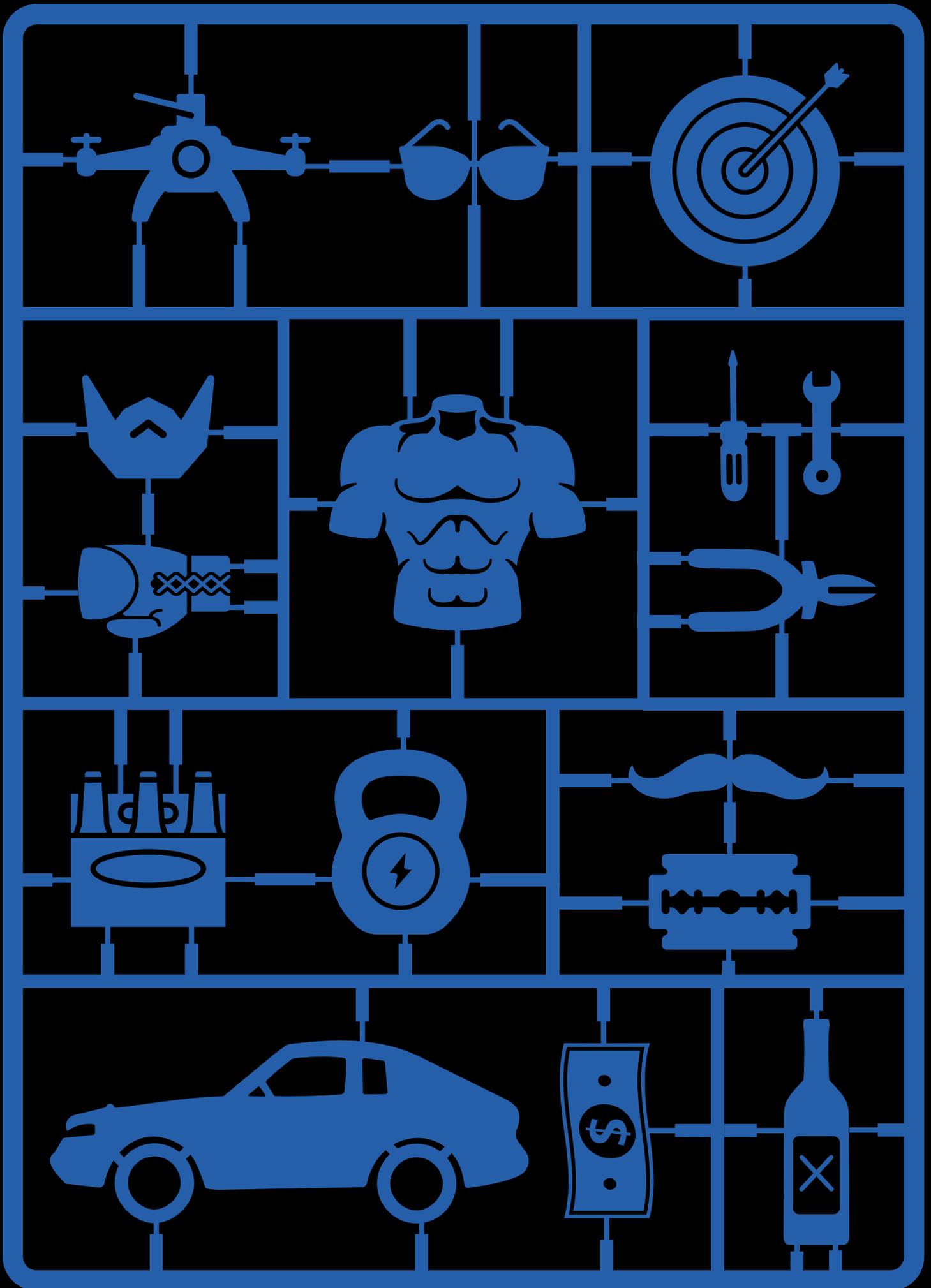
El acontecimiento de la pandemia ocurrió, ya es parte de la historia. La posibilidad humana es transformar este acontecimiento en un hecho que abra las puertas a nuevas

perspectivas que motiven pensar la ciudad en términos de inteligencia. Consecuentemente, una “ciudad de la inteligencia” probablemente es la que apunta a comprender que la interconexión (que hoy es posible gracias a la tecnología cibernética-informática) va de la mano con la interdependencia que, según L. Boff (2002) exige una actitud de cuidado hacia el otro -humano- que en modo alguno puede estar separado del cuidado del medio ambiente y de la Tierra.

Ser ciudadano en una “ciudad de la inteligencia” implica, por tanto, tener una actitud ampliamente inclusiva, hospitalaria, multifacética porque cada ciudadano debe abrirse hacia las infinitas posibilidades de la tecnología y a la experiencia estética: una ciudad postpandemia con ciencia, tecnología, arte y cuidado por el otro es la utopía de una ciudad ecológica y plural.

La experiencia traumática de la pandemia nos da la oportunidad del encuentro con la protección, la compasión y el amor hacia todas las formas de vida.■

Por María Elena Cruz Artieda
Socióloga, profesora universitaria



ARMAS DE FUEGO, PELÍCULAS Y MASCULINIDAD

¿qué puede salir mal?

En el mundo, las armas de fuego son responsables del 42% de las muertes violentas fuera de contextos de guerra (UNODC, 2023). Este porcentaje varía significativamente entre regiones: en África, las armas causan el 28% de las muertes; en América, aproximadamente el 70% de los homicidios (a pesar de no tener conflictos bélicos declarados); en Asia, el porcentaje es del 28%, mientras que en Europa y Oceanía es mucho menor, con un 13% y un 10%, respectivamente.

Además de causar muertes, la proliferación de armas de fuego entre la población civil genera otros tipos de violencias. Cada año, las balas perdidas dejan entre 2 y 7 millones de personas con discapacidades permanentes (Alvazzi del Frate & De Martino, 2013). La presencia de un arma en el hogar triplica la violencia letal contra las mujeres (Amnistía Internacional, IANSA y Oxfam, 2005), y si un abusador tiene acceso a un arma, el riesgo de homicidio para la víctima aumenta en un 500% (Campbell et al., 2003). Asimismo, el uso de pistolas o revólveres facilita los asaltos sexuales y las violaciones (Jian, 2024), y la presencia de armas en el hogar incrementa el riesgo de suicidio, como se observa en Estados Unidos y Suiza (Stroebe et al., 2024). Además, estos dispositivos elevan los niveles de violencia en delitos comunes y fortalecen el poder de las organizaciones criminales (Leiva Geovanny, 2020).

A pesar de estos datos, en muchos países, un gran número de personas confía fuertemente en las armas para su autoprotección. Sin embargo, para defenderse de un ataque de manera efectiva, es crucial que la potencial víctima vea al agresor antes de que este ocurra (Bandeira, s.f.). Esta condición rara vez se cumple, lo que significa que quienes poseen armas y pretenden usarlas durante una agresión, tienen el doble de probabilidades de ser víctimas de violencia, en comparación con quienes no las tienen (Stroebe et al., 2024).

Con esta información, es interesante preguntarse ¿Por qué persiste la confianza en las armas de fuego? ¿Cuáles son las causas de esta creencia? Estas preguntas no son sencillas de responder porque obedecen a múltiples factores, entre ellos el económico, el jurídico, el psicológico, el securitario y el cultural. Ahora bien, la cultura nunca se ha considerado un factor clave para entender la fascinación de ciertos ciudadanos por las armas, sin embargo, abordar esta confianza desde la dimensión cultural, y más específicamente desde la cultura de la violencia, puede ser muy revelador.

■ ■ ■



DO NOT CROSS

DO NOT CROSS

En este punto vale preguntarse ¿Qué es la cultura? Según la inteligencia artificial, es un conjunto de conocimientos, creencias y costumbres que caracterizan a un grupo social, cambiando con el tiempo y variando entre diferentes comunidades. Por su parte, la cultura de la violencia, incluye aspectos de la vida cotidiana que naturalizan comportamientos violentos y agresivos, a través de las redes sociales y de los medios de comunicación, especialmente en el cine y la televisión.

En efecto, el mundo de lo audiovisual está repleto de mensajes que fomentan el miedo y promueven el uso de la violencia con instrumentos como las armas de fuego, con la finalidad de defenderse. A esta receta, añaden un elemento adicional: la masculinidad, puesto que atribuyen a los hombres la responsabilidad de mantenerse a salvo y de proteger a su familia, mediante el uso diestro de las armas. Entonces, a través de películas como **El Justiciero** (2018), **Una historia de violencia** (2005) y **El Castigador** (2004), entre muchísimas otras, que están disponibles en una diversidad de plataformas como Netflix y YouTube, se propaga el imaginario de que cada hogar necesita una especie de “superhombre”, que sea capaz de mantener a salvo a su familia y a sus bienes, y que para lograrlo pueda utilizar toda la violencia que sea necesaria, incluidas las armas de fuego. A esto se suma que muchas series de televisión alimentan la idea de que un evento apocalíptico podría desencadenar una anarquía violenta en el mundo, ante lo cual, las armas son dispositivos esenciales para que todo hombre pueda conservar su propia vida, mientras protege a sus seres queridos. Un ejemplo claro se encuentra en la popular serie *“The Walking Dead”*, donde las armas son instrumentos protagónicos para enfrentar tanto a zombies como a otros sobrevivientes depredadores.

Por supuesto que la asociación entre armas, autoprotección y masculinidad va mucho más allá del mundo audiovisual. Está presente en discursos políticos, en distintos tipos de géneros musicales y literarios. No obstante, es indudable que su propagación en el mundo del cine y la televisión ha contribuido de manera decidida a consolidar la errónea idea de que un hombre armado puede garantizar la defensa y la supervivencia familiar en caso de un ataque inminente o en un escenario apocalíptico. Sin duda, en apariencia es una ecuación atractiva, sin embargo, no tiene asidero en evidencia científica, como ya se ha mencionado. Por tanto, después de esta breve reflexión me permito sostener que ni las armas contribuyen a nuestra protección personal ni debemos creer todos los cuentos que nos cuentan las películas.■

por **Carla Álvarez Velasco**

Docente e investigadora universitaria.

Especialista en temas de seguridad.

FUENTES PRINCIPALES
DEL ARTÍCULO EN:



EL VIRUS MÁS PELIGROSO NO ES LA COVID19, ES EL

MIEDO

¿Y, DESPUÉS DE LA COVID-19 QUÉ?

LO INESPERADO

Tras la confirmación del primer caso que contrajo el virus Covid-19 en Ecuador el 29 de febrero de 2020 muchas cosas cambiaron en el país. La detección de este caso no sólo significó verificar la sospecha, este como los demás casos que fueron identificados llevaron al gobierno de su momento y los ministerios responsables a declarar la pandemia en Ecuador el 19 de marzo del 2020

Algunas de las reflexiones en estos párrafos están hiladas por el dolor, la lucha y las ganas de darle la vuelta al miedo, estos son parte de las cotidianidades que atraviesan los andares y sentires-pensares de los senderos de re-existencia que habito. Acepté escribir en este número porque es una urgencia repensarnos el lugar del miedo en las existencias de corporalidades que los cis-sistema[s] ya han (des-) [echado], estas son: marikas, trans, travesti, negras, indígenas, migrantes, corporalidades discas y aquellas que viven con VIH.

El gran virus que se instauró en nuestras venas desde el 2020 fue, el miedo. En otras palabras, el virus se tradujo en una herramienta de control social y corporal, si tuviera que retratar lo que

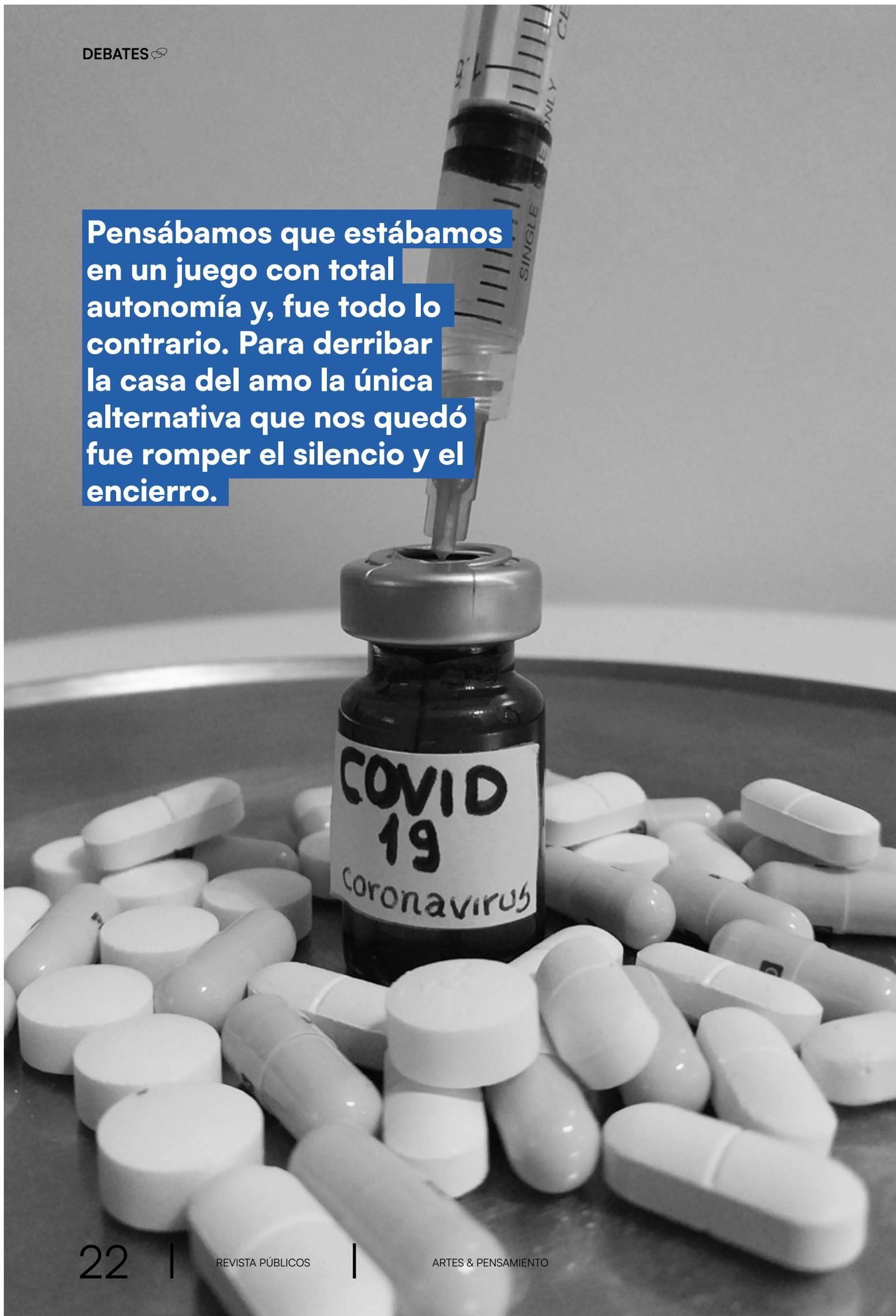
todxs tuvimos que vivir, lo definiría como: la estrategia del confinamiento no fue más que la fórmula perfecta para diseñar los cuerpos de sospecha en el marco de una pandemia algo muy parecido con las lógicas en cómo la medicina configuró a los cuerpos sidosos como sujetxs descartables. Michel Foucault, decía que, (...) El derecho a la vida o a la muerte siempre ha estado en manos del soberano (...). Este intento de ensayo no proveerá respuestas, este es un diálogo reflexivo con mi yo interno intentado des-cifrar lo que nos dejó la Covid-19, por ello, siguiendo esta línea foucaultiana en términos del biopoder el estado aseguró la vida de (unos pocos), mientras que el resto tuvo que gestionar su auto-preservación.

La auto-preservación fue una premisa cargada de trampas o como diría Audre Lorde, *las herramientas del amo no desmantelan su casa*. La primera herramienta del amo que para este artículo será el (estado= amo) fue, el miedo a partir de las lógicas de encerramiento. Este miedo no sólo instaura el temor al contagio de la Covid-19 si no que sus efectos trascienden al miedo por las personas el cual se incrusta en las subjetividades. La esperanza de vida se convertía en un privilegio y no un derecho público para todxs. La preservación estaba

en juego cuando se trata de personas marikas, trans, travesti, negras, indígenas, migrantes, corporalidades discas y aquellas que viven con VIH. Algunos estudios realizados por organizaciones de la sociedad civil como Fundación Mujer y Mujer demuestran como dentro de los grupos sociales más afectados por la pandemia fueron las disidencias, básicamente se demuestra la alta vulnerabilidad de las personas LGBT+.

Otra de las herramientas del amo fue el acceso a las vacunas, si bien en teoría estas eran de carácter público en la práctica no solo recibimos la inyección de las vacunas desarrolladas por las grandes industrias farmacéuticas, lo que naufragaba en nuestros cuerpos era una dosificación del control y castigo. Aprendimos con cada vacuna en nuestro cuerpo cómo operaría la tecnología del control, Lorde no se equivocaba en afirmar que (...) las herramientas del amo nunca desmontan la casa del amo. Quizás nos permitan obtener una victoria pasajera siguiendo sus reglas del juego, pero nunca nos valdrán para efectuar un auténtico cambio. ■ ■ ■

Pensábamos que estábamos en un juego con total autonomía y, fue todo lo contrario. Para derribar la casa del amo la única alternativa que nos quedó fue romper el silencio y el encierro.





Tras la confirmación del primer Ngũgĩ wa Thiong'o en uno de sus textos, *Descolonizar la mente* retrata muy bien como el proyecto colonial en África se basó en la lengua colonizadora para expandir y consolidar su proyecto de colonización Europa, sin embargo, un gran aporte que realiza este pensador kenyata es cuando afirma que las personas interiorizamos la colonización en nuestras subjetividades. Cito a este pensador ya que es crucial comprender la gestión del miedo y cómo fue parte de estos 4 años seguidos de la declaratoria de pandemia. No obstante, no sólo fue el miedo, aprendimos a vivir con el olor de la muerte, sabíamos que sabor tiene y ella rondó las vidas de tantas familias que ya fue no extraña, por ello, los genocidios televisados no nos aterran ni estremecen la piel.

El siguiente fragmento se llama sin nombre (s) como un ejercicio metafórico de mencionar a todo aquello que sean personas o situaciones y los cis-sistemas no quieren dar un nombre. En este segmento habrá una suerte de retazos de los efectos de la pandemia y serán redactados así porque la intención no es que haya un orden cronológico el objetivo principal es [enunciarlo] para no olvidar.

ALGUNOS DE ESTOS RETAZOS

Personas fallecidas, una cifra que se extiende a miles y miles, pero por el otro lado, un gran puñado de esa masa que sobrevivió vive con miedo porque entendió que era la manera de sobrevivir. Sin embargo, de ese número de personas hay quienes ahora son [incapaces] de salir a la calle porque sus cuerpos quedaron enfermos y el virus nunca se fue solo mutó, solo que ante este nuevo virus [el control] no hay vacuna solo control, más control y castigo.

Disidencias y mujeres asesinadas, cerca de cada dos días y medio en Ecuador hay un feminicidio o transfeminicidios, la cifra oscila en lo que va del 2024 en 108 mujeres lo incluye a mujeres trans asesinadas. Los datos desde 2014, año en que se tipificó el feminicidio como delito en el Código Orgánico Integral Penal (COIP), registran al menos 1,812 mujeres, niñas o adolescentes que han sido asesinadas

violentamente por razones de género en Ecuador.

El 2021 la corte constitucional aprueba el aborto en caso de violación para mujeres y personas con posibilidad de gestar. Este pronunciamiento de la corte es solo el reconocimiento de la acción callejera de feministas y disidencias que por años han denunciado una política de estado patriarcal y transfóbica a la hora de hablar de aborto. Cada 60 de 100 mujeres en Ecuador han sufrido de violencia de género, de esta cifra 33 de cada 100 han sufrido violencia sexual y, 43 de cada 100 han sido víctimas de violencia en su entorno familiar, y sí a esta cifra le hacemos preguntas e indagamos por las [personas sin nombre] vamos a notar que las disidencias solo fueron nombradas por el estado y una sociedad que no reconoce otras formas sexo-afectivas y sanciona la posibilidad de pensar en la gestión como un acto de autonomía y usurpar el espacio de la familia heteronormada cuando se trata de disidencias.

Los retazos no terminan, Abya Yala experimenta la avanzada más radical de un movimiento antiderechos y opus dei. Este movimiento trae consigo una agenda anti mujeres, aborto, derechos para personas LGTBTTI+, trabajo sexual y otras. Lo más paradójico de esta agenda es que tienen mucha similitud con las mal llamadas [feministas radicales trans excluyentes] las cuales tienen una agenda anti-trans y abolicionista del trabajo sexual. En teoría actúan por separado, pero guardan mucha relación en su propuesta política. El giro antiderechos no estuvo alejado de los estados y como a su vez la cruzada de la derecha invadió al Sur Global.

La Covid-19 intentó propagar en cada una de sus vacunas la sospecha por el otro, ratificar que la distancia ya no solo eran los 2 metros por personas en cualquier lugar si no que este debía ser un modo de vida. No obstante, no fue así. El dolor y la lucha fueron la respuesta, en otras palabras, la organización fue la respuesta de allí, el paro de junio del 2022 y la memoria de viva que solo el pueblo salva el pueblo, pero, en este caso lo invertimos y el pueblo también es marika y la respuesta nuestra es: re-existencia y auto-preservación marika.

PARA CERRAR

Esta Covid-19 luego de sus efectos más devastadores no podía seguir siendo la cortina de humo para ocultar las mayores crisis carcelarias del país, porque estas solo dejaron en evidencia que el derecho a vivir como bien público era un privilegio para pocos. Las cárceles siguen siendo los alcantarillados que encierran a los proyectos frustrados del estado y las corporalidades que materializan su discurso de miedo. Esta pedagogía de miedo es tan profunda que, la muerte sigue siendo parte de los días, ahora espectacularizada mientras personas negras en Esmeraldas y el Congo mueren por la lógica neo-colonial de extracción de los recursos y Palestina afronta el peor de los genocidios, pero lo vemos en tele como una serie con varias temporadas en Netflix.

Fotografías: Andrey Montaña Mera



En medio de todo, el dolor es el motor de la organización y la muerte la memoria viva de quienes estuvieron en la primera línea. Y, el virus sigue mutando..



por Kelly Perneth

Disidente, transfeminista, antirracista, abortera y migrante-popular

FUENTES PRINCIPALES DEL ARTÍCULO EN:



VILMA VARGAS (VILMATRACA)

Se inició en este oficio a los 17 años. No se “casa” con nadie y con su arte cuestiona al poder en todas sus formas y atrevimientos. Actualmente su trabajo se publica en redes sociales y medios digitales.■





A MÍ EL
DEPARTO DE
LAS VACUNAS

A MÍ LA
FALTA DE
INSUMOS
MÉDICOS

... A MÍ LO QUE
ME MATA ES
QUE NOS ACOSTUBRAMOS
A TODO ESTO...

Vilmatrucca

UN ENCUEN DISTANTE Y AL MISMO TI



TRO CERCANO EMPO



Fotografías: Natalia Rivas



Después de la pandemia, que nos encerró con nuestros miedos y carencias, me he resistido a la virtualidad. No quiero tomar clases o cursos vía telemática, me cuesta conectarme con los afectos a través de un zoom, pero es el medio que tenemos cuando lo presencial es un lujo.

Luego de meses de encierro, valoro ver a la gente y hablar con la gente; pero, esta entrevista, que trata sobre la Covid-19, me llevó a retomar esta práctica tan habitual durante esos meses: una reunión o una entrevista por zoom; como cuando los cumpleaños, velorios o graduaciones se mediaban a través de una pantalla.

Cuando llamé a César Hermida para conversar y solicitarle una entrevista para “Públicos. Revista de artes y pensamiento” sin mucha espera ni reparo, me dijo que sí. Me pidió que le envíe el link de la entrevista por correo electrónico. Para mí, que casi solo uso whatsapp, esa solicitud fue extraña y llegué a pensar en lo difícil que sería conectar con mi entrevistado.

Confieso que pensé en hacer dos o tres preguntas puntuales y que con eso todo estaría listo. Sin embargo, cuando nos conectamos y comenzamos a charlar con César, quien es médico y escritor, volví a una de mis clases de filosofía en la Universidad Central. La energía y la forma de comunicar sus ideas me acercaron a él, inmediatamente. Esta, que era una entrevista mediada por la pantalla de un computador, me llevó a recordar a esa joven estudiante de comunicación, que creía en el debate de las ideas y que el mundo merece que lo construyamos en colectivo, con reflexiones difíciles y de la forma más honesta posible.

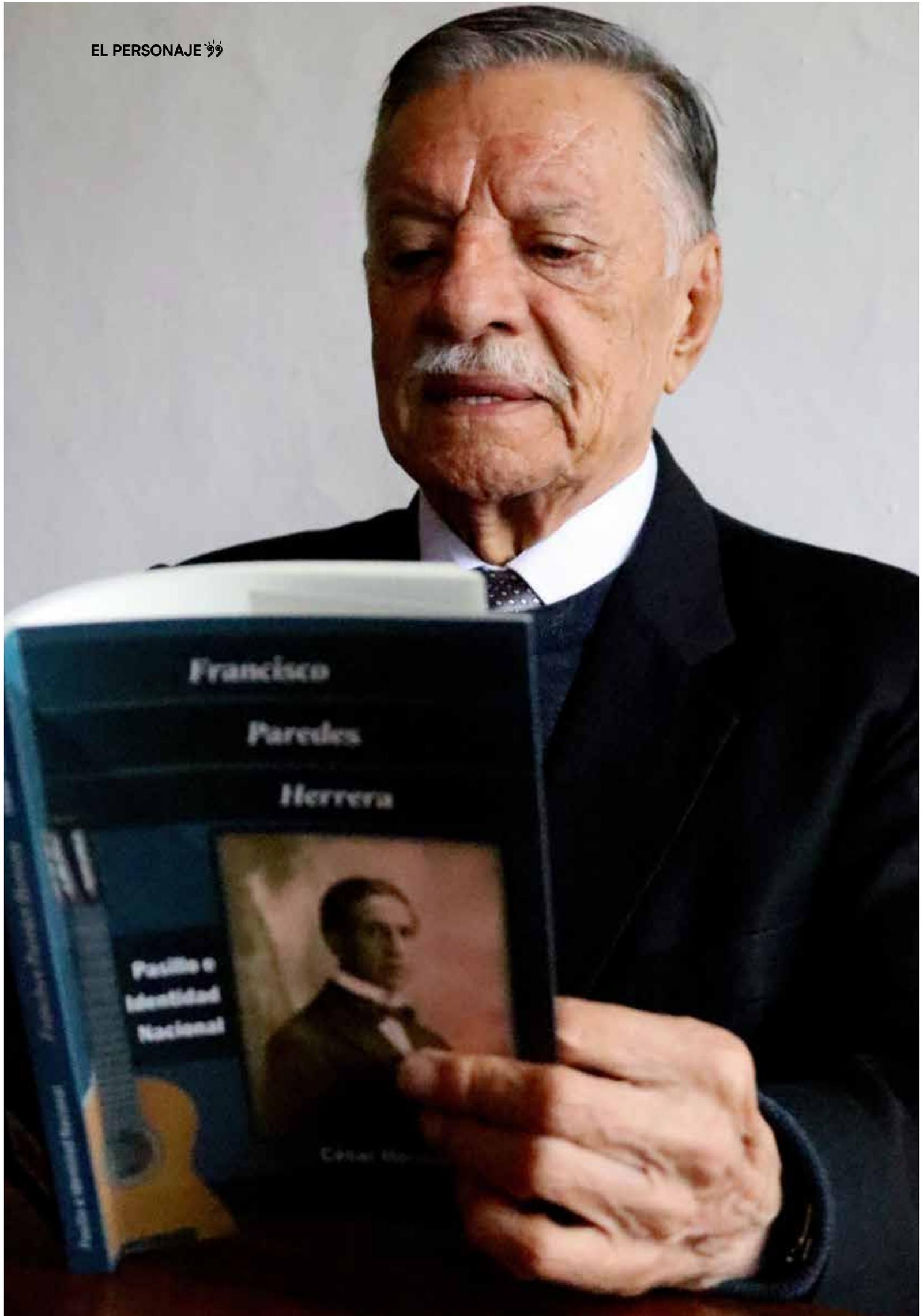
César, sin imaginarlo, me conectó con aquella joven de hace 20 años. Desde su primera puntualización, marcó una diferencia clave entre el virus y la pandemia. Esta última iniciada en 2020, sobre la cual hablamos en detalle. Señaló que esta crisis biológica impactó al mundo entero: no solo con enfermedades y muerte, sino también con una crisis global de depresión, miedo y una de las mayores recesiones económicas a nivel mundial. En Ecuador, además, dejó en evidencia el trabajo deficiente de los gobiernos de turno. Desde el año 2018, según

afirma, la situación no ha mejorado y cada administración parece peor que la anterior. Agrega que la reducción del Estado y el interés por privatizar áreas fundamentales como la salud, la educación y el bienestar social no son la solución, y la pandemia lo demostró con claridad.

Esto me llevó a recordar el horror que vivimos: los muertos en ataúdes de cartón, la desesperación de familias sin ingresos fijos ni trabajos estables, y las viviendas que no ofrecían condiciones dignas para que muchas familias pudieran quedarse en casa. Amigas y amigos perdieron sus empleos, entre ellas mi madre, profesora con contrato ocasional por más de siete años, a quien el Ministerio de Educación notificó su desvinculación el 1 de mayo de 2020, precisa y paradójicamente el día de las y los trabajadores. Como ella, hubo muchos otros.

Trato de no recordar los comentarios que recibieron los artistas y gestores culturales en redes sociales por la insinuación que hicieron sobre la posibilidad de entregarles un bono para quienes se encontraban en un momento complejo y, muchos, hasta en situación de calle. Trato de no recordar comentarios en los que les llamaban payasos, o hasta vagos, por elegir el arte como oficio, y por sus carencias materiales. Trato de no recordar.

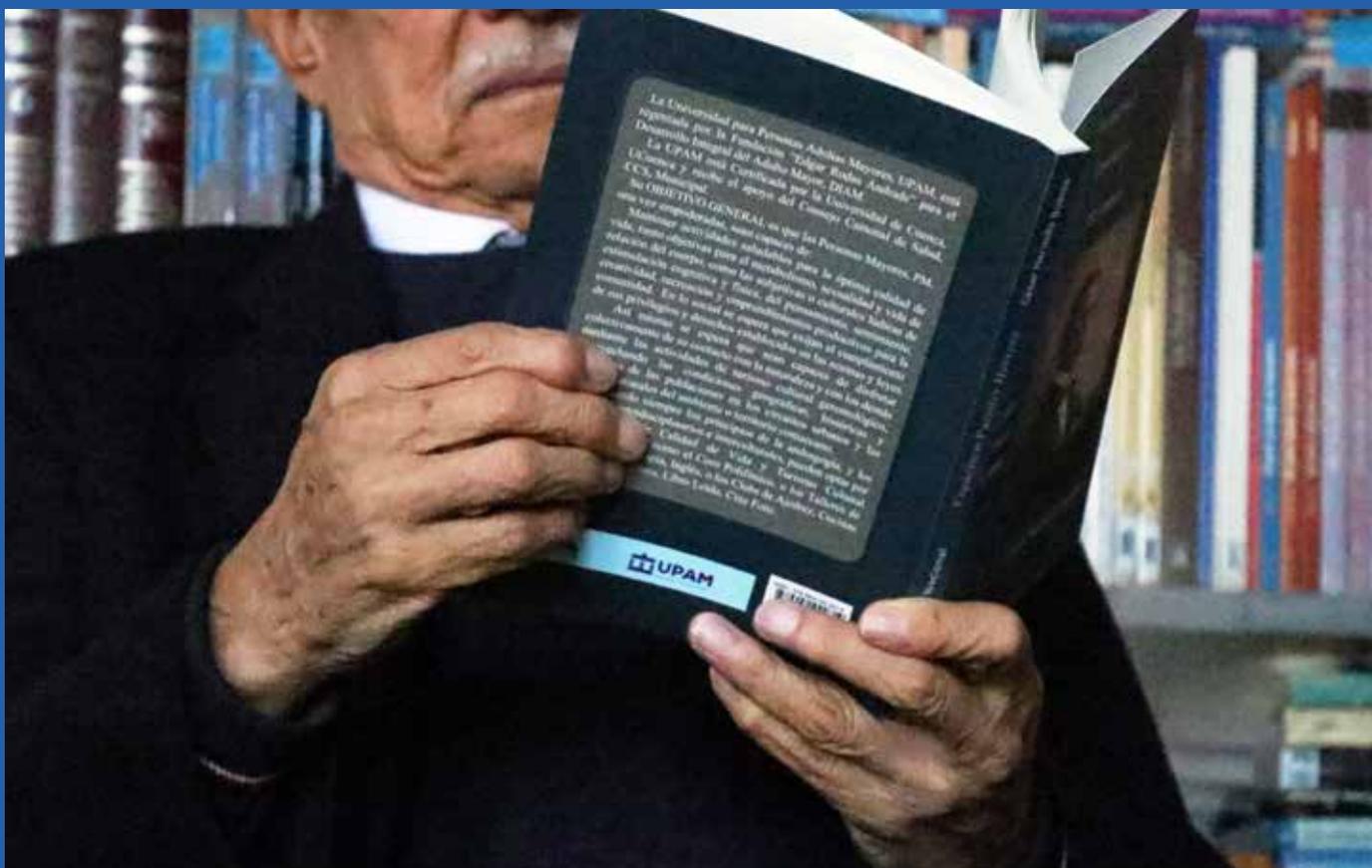
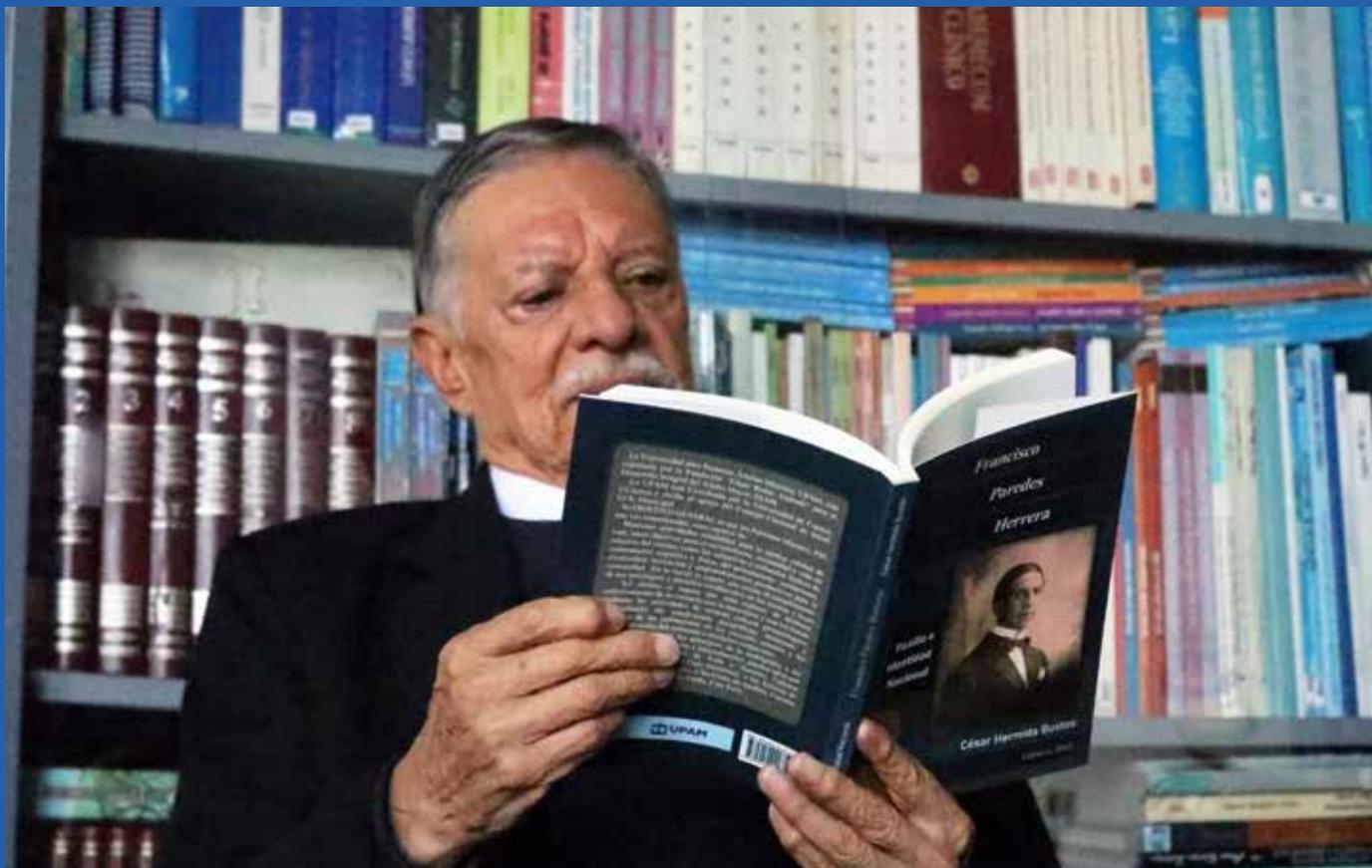
Trato de retomar la conversación. Pero César, con sus palabras y reflexiones, me lleva a pensar, a entender que esta entrevista está sacando mucho del dolor y la rabia que guardo de lo vivido en la pandemia, de lo no dicho... quizás de lo que guardamos muchos. Él como un gran escritor y maestro, pone los temas duros sobre la mesa, habla de la cultura de la dominación y cómo el mundo se mueve bajo estos intereses, analiza la crisis geopolítica, reflexiona sobre Israel -¿cómo un pueblo que sufrió tanto, hoy busca someter y aniquilar a otros?-, y muchos otros aspectos que nos podrían llevar a una tercera guerra mundial.





Pensamos que luego de vivir una pandemia podríamos ser una sociedad más consciente de los problemas sociales, pero este tiempo nos demuestra que no, que seguimos tratando de dominar y someter al más débil

menciona César Hermida.



Fotografías: Andrea Valdiviezo

Y esto se refleja en otros aspectos. Por ejemplo, en la gestión cultural, tomando en cuenta las diferencias entre el periodo de la pandemia y el de la post-pandemia, resaltan los procesos creativos de varios artistas durante la pandemia. Es decir, la pandemia fue un periodo que dio paso a la producción artística. Quizás, gracias a la pausa que hicimos a la cotidianidad, hubo más espacio para la creación. Sin embargo, es crítica la poca circulación del arte en el Ecuador y esto lleva a la falta de ingresos económicos de los artistas, su trabajo tiene pocos espacios para ser comercializado.

Señala que la política pública cultural debe propiciar estructuras y superar las macrocefalias del centralismo, que el Ministerio de Cultura y Patrimonio debe trabajar articulado con la Casa de la Cultura y sus núcleos, que el trabajo es en equipo y entendiendo las diferentes realidades que viven las provincias del país. Enfatiza en que se debe recuperar los sistemas y subsistemas y no caminar a la privatización.

César se mantiene optimista. Cree que es posible construir una mejor sociedad, dice que, a pesar de la difícil situación que atravesamos en el país, hay que trabajar por ello. Coloca, como ejemplo, a la Universidad para Adultos Mayores en Cuenca. Señala que existen 300 inscritos y eso es síntoma de que cosas buenas suceden, de que la gente no es indiferente al conocimiento, a seguir cultivando pese a los años.

Para ir cerrando, César Hermida dice algo que parece simple y obvio, pero que

es fundamental reiterar: tejer redes, abrir espacios para conocernos y comenzar a hablar sobre los temas que nos afectan a todos. La palabra y el pensamiento no pueden estar secuestrados por el miedo o por los poderes de turno..

A mi familia Andrade Álvarez

Brenda y el Ecuador del 2019, se sienten tan lejanos que ni ellos mismos sabían lo valientes que fueron por atreverse a soñar en alto.

Para aquel entonces, siempre apoyaba la escena independiente de Guayaquil. Asistía a festivales y eventos, e incluso llegué a participar en algunos como invitada, gracias a amigos músicos que tenían sus bandas emergentes. Sin embargo, nunca sentí una conexión real con la música que ellos tocaban. Los admiraba mucho por su coraje al proponer, pero para mí, se sentía como agua y aceite. Fue entonces cuando sentí el llamado de iniciar un nuevo ciclo y emprender el viaje de crear mi propio proyecto musical a nivel profesional, bajo mi conciencia, mi visión, mis canciones, mis gustos y, sobre todo, mi voz.

La música y el canto siempre han sido parte de mi vida. He estado cantando melodías desde que tenía tres años, motivada por la fuerza y la energía maravillosa de mi mamá.

Mi familia ha sido y sigue siendo uno de los núcleos más importantes para desarrollar el amor que tengo por la música. Ellos son mis grandes maestros y los primeros espectadores de mis interpretaciones.

Con el paso del tiempo, la Brenda de tres años cumplió diez, y empecé a cuestionar y entender mi mestizaje *serracosteño* entre Guayaquil y Otavalo. Escuchaba la música occidental que se consumía en Guayaquil, pero cuando llegaban las reuniones familiares, *paraba la oreja* para apreciar lo que cantaban mis tíos abuelos Álvarez, haciendo “guerra” con dos guitarras y un chorro de voces al ritmo de boleros, valsos y pasillos.

Luego llegaban las vacaciones, y nos íbamos para Otavalo, Imbabura, tierra kichwa. Me convertí en espectadora y empecé a redescubrir las melodías del corazón de Imbabura, de la mano de mi otro corazón, mi abuelita Teresa. Recuerdo su figura sentada en la salita de su casa, escuchando a los Benítez - Valencia y cantando a viva voz con un sentimiento tan profundo que, al recordarlo, me cala los huesos.

Así fue como, poco a poco, crecí y fui descubriendo también la música latinoamericana y a las grandes cantoras representativas de América del Sur. Me enamoré más de la idea de que *hay que cantar con sentido*.

Este propósito me llevó a cuestionar: ¿Por qué alzo mi voz? ¿Por qué estoy cantando? ¿Qué significa ser una cantante y, además, ecuatoriana? Preguntas que no tenían respuestas en ese momento, porque apenas estaba empezando mi camino.

Sabía que tendría que dedicar tiempo, corazón y esfuerzo a mi música, así que comencé a componer por las noches, mientras durante el día trabajaba. Luego, iba a clases y llegaba a casa tipo 11 de la noche, emocionada, a cantar y componer. En ese entonces, vivía en Guayaquil junto a mi mamá y mi hermano, estaba empezando mi tesis para graduarme de la universidad, trabajaba a tiempo completo como redactora creativa en una agencia de marketing digital con marcas multinacionales, y me encontraba en una posición bastante buena en la carrera que había escogido. Ser cantante y artista profesional me parecía una utopía muy lejana. ■ ■ ■

Nadie sabe lo que tiene hasta que lo pierde. ¿A qué me refiero? A la libertad de conciencia, de manifestación y de creación. En 2019, Ecuador estaba muy activo, con muchos festivales, eventos y música nueva. La industria musical siempre había estado en constante crecimiento, influenciada por la tecnología, especialmente por el cambio hacia lo digital y el internet en los últimos años.

La música en vivo, principal fuente de ingresos para los músicos en Ecuador, estaba en su mejor momento, con todos imparables y en pleno auge. Había shows de artistas nacionales y extranjeros que no solo ofrecían entretenimiento para el público ecuatoriano, sino que también generaban empleo para quienes brindaban infraestructura, como técnicos, empresas de sonido, iluminadores, entre otros.

Los GAD provinciales estaban invirtiendo en las fiestas de sus ciudades, contratando artistas, ya fueran ecuatorianos o extranjeros. En general, había una actividad artística importante en todo el país. Esto generaba un flujo de dinero que permitía la existencia de producciones y mantenía en movimiento la industria musical.

Todo el mundo estaba lanzando proyectos nuevos, y yo también era parte de esa energía en nacimiento. Gracias a la conexión y contacto que recibí del músico y productor musical ecuatoriano Danilo Arroyo, con quien sigo trabajando, entendí y creí en la posibilidad de llevar a cabo un proyecto musical profesional y de calidad que tomó forma a mediados de 2019.

Para la primera semana de diciembre de aquel año, pisé por primera vez un estudio de grabación, donde trabajé

con músicos excepcionales como Alex Paza, Carlos Jácome Z., Mario Andrés Gutiérrez y Edwin Gutiérrez, solo por mencionar algunos. Juntos realizamos las primeras grabaciones de lo que sería mi primer proyecto discográfico y próximos lanzamientos musicales. Se sentía como una aventura emocionante que estaba por empezar, con esos nervios “buenos”.

MARCHITAR PARA VOLVER A FLORECER

Una vez me dijeron que para florecer, hay que marchitarse. Pero, ¿qué partes de uno están listas para dejarse ir? Tras la pandemia, hemos experimentado un renacimiento en el pensamiento y una nueva libertad que nos replantea un solo objetivo: empezar desde cero. La pandemia fue un periodo de reflexión y creación para muchos artistas, incluyéndome a mí.

Desde el 2020 hasta finales de 2021, intenté lanzar mi música y videos musicales, pero las circunstancias no fueron favorables. Fue entonces cuando, junto con mi equipo, decidimos hacer una pausa y concentrarnos en lo esencial: crear, componer y consolidar la visión de mi proyecto musical.

Durante este tiempo de silencio, encontré en la resiliencia y la creatividad el alimento para continuar impulsándome a tomar una de las decisiones más importantes de mi vida: renunciar a mi trabajo como redactora creativa durante la pandemia. Mientras muchos buscaban estabilidad, yo elegí dejar atrás lo que no me hacía feliz para seguir mi pasión. “Es ahora o nunca”, me dije a mí misma y a mi familia, abriéndoles mi corazón. Mis padres y mi hermano, compartiendo mis miedos, me ofrecieron su apoyo

incondicional, que sigue presente hasta hoy.

Las canciones que compuse y nacieron de este periodo son una manifestación de algo «nuevo», pero con una identidad muy clara, lo que me ha abierto muchas puertas. Es evidente que la cultura ecuatoriana sobrevive y se fortalece a través de la creatividad, y mi compromiso es seguir proponiendo, componiendo y conectando con el público a través de mi música.

En cuanto a la industria, se puede decir que después de la tormenta, siempre sale el sol, y hemos vuelto a un modelo de negocio similar al de la pre-pandemia, con el regreso de los shows en vivo, el pago de regalías y la promoción de música en medios públicos. Sin embargo, hay algo diferente: el Internet ha tomado un papel protagónico, consolidándose como un puente esencial entre los artistas y su audiencia. ■ ■ ■

*“Porque después de todo he comprobado
Que no se goza bien de lo gozado
Sino después de haberlo padecido.*

*Porque después de todo he comprendido
Que lo que el árbol tiene de florido
Vive de lo que tiene sepultado”*

Extracto de un poema de Francisco Luis Bernárdez





Fotografías: Sebastián Villena

UNA NUEVA ERA

Uno de los cambios más significativos después de la pandemia ha sido el regreso de los shows en vivo, tanto en espacios abiertos como cerrados. Este 2024, tuve la oportunidad de realizar mi primera gira a nivel nacional, abriendo los conciertos del Tour En Primer Plano Ecuador 2024 de Juan Fernando Velasco. En siete ciudades, pude palpar y experimentar en mi propia piel la energía eufórica y las expectativas del público, ansioso por revivir la experiencia de los conciertos en vivo.

No ha sido un proceso fácil, pero los artistas estamos comenzando a tocar de nuevo, conectándonos con el público como si fuese la primera vez al igual que los artistas extranjeros que han visitado Ecuador recientemente. Este renacimiento también ha revitalizado a las empresas de sonido y a los técnicos que se encargan de los montajes de estos shows, sectores que fueron de los más golpeados durante la pandemia. Hoy, la música hecha en Ecuador se proyecta al mundo con talento, consolidando una industria potencialmente competente que puede llegar más allá de nuestras fronteras.

REFLEXIÓN PERSONAL

Mis preguntas inciertas al inicio de mi camino poco a poco se han ido respondiendo solas. Hoy por hoy sé que alzo mi voz con la libertad de manifestarme como una mujer que ama, siente, llora, ríe, pero que también reconoce y valora su identidad y sus raíces. El Ecuador se ha convertido en mi nuevo maestro, al que admiro y estoy decidida a seguir explorando y aprendiendo conscientemente a través del puente más importante que tengo: la música.

Este periodo también me ha llevado a una reflexión y a una realidad más profunda sobre las personas que conformamos la comunidad musical ecuatoriana. A pesar de los desafíos, la pandemia nos enseñó que la unión es esencial. Sin embargo, la realidad es que nuestra industria musical ecuatoriana sigue estando dispersa y frágil, cada uno siguiendo su camino en solitario, en lugar de unificarnos bajo un propósito común.

Entender esta fragmentación ha sido una de las lecciones más difíciles de mi caminar, pero también una que invita a la acción. La música ecuatoriana tiene el potencial de crecer y trascender, pero para ello es necesario un esfuerzo colectivo, un renacimiento que no solo sea individual, sino también comunitario. Música ecuatoriana hecha en Ecuador para el mundo. ■

por **Brenda Andrade Álvarez**
Cantautora

EL MUNDO





CAMBIÓ









Año 2020... $20+20=40$ tena
Que susto nos metieron...
Abandonamos casi todo y nos
abandonamos como seres humanos,
sumidos en una soledad y desolación
llenos de miedo.

Hemos logrado sobreponernos y
nuevamente interactuamos con
alegría y optimismo, casi lo hemos
olvidado, pero para algunas personas
aún está latente la amenaza.■

Christoph Hirtz
Fotógrafo







EL LEGADO DE LA PANDEMIA:

cómo el patrimonio cultural se reinventó cinco años después del COVID-19

A cinco años de la irrupción de la pandemia de COVID-19, el patrimonio cultural en todo el mundo ha sido objeto de profundas transformaciones que reflejan tanto los retos como las oportunidades derivadas de esta crisis sin precedentes. La pandemia, que impactó de manera transversal todas las dimensiones de la vida social y cultural, también sirvió como catalizador para la innovación en la preservación y promoción del patrimonio cultural. Las ciudades y comunidades alrededor del mundo han registrado cambios significativos en sus prácticas y políticas culturales durante este periodo.

IMPACTO DEL COVID-19 EN EL PATRIMONIO CULTURAL GLOBAL

La llegada del COVID-19 impuso una interrupción abrupta en el funcionamiento de instituciones culturales a nivel mundial. Museos, archivos, bibliotecas y sitios patrimoniales, piezas fundamentales del turismo cultural y del tejido social, se vieron obligados a cerrar sus puertas, provocando una paralización de actividades educativas, turísticas y de conservación. Sin embargo, la crisis sanitaria también impulsó a las autoridades culturales y a las comunidades a explorar nuevas estrategias para la protección y difusión de su patrimonio.

En respuesta a las limitaciones impuestas por la pandemia, muchas instituciones culturales intensificaron sus esfuerzos de digitalización y producción de contenidos accesibles en línea. Esta transición hacia lo digital permitió mantener el vínculo entre las comunidades y su patrimonio cultural, a pesar de las restricciones físicas. Las visitas virtuales a museos y sitios históricos emergieron como una herramienta clave para preservar la relación entre las personas y su herencia cultural en tiempos de confinamiento.

RESILIENCIA Y ADAPTACIÓN EN LA GESTIÓN DEL PATRIMONIO CULTURAL

La pandemia obligó a una revisión crítica de las estrategias de preservación del patrimonio cultural en todo el mundo. Las autoridades y los expertos reconocieron la necesidad de desarrollar enfoques más sostenibles y resilientes para proteger los bienes culturales, lo que incluyó tanto la preservación material de monumentos y objetos históricos como el fortalecimiento de las comunidades encargadas de su custodia. En diversas regiones, se promovieron iniciativas para involucrar a los ciudadanos en la conservación del patrimonio, reconociendo que su participación activa es esencial para la sostenibilidad a largo plazo.

Un elemento crucial en este contexto ha sido la preservación del patrimonio inmaterial, compuesto por tradiciones, festividades y conocimientos ancestrales. Estas formas de patrimonio, intrínsecamente ligadas a las identidades culturales de las comunidades, encontraron nuevas vías de expresión adaptadas a las restricciones derivadas de la pandemia. La capacidad de adaptación demostrada por estas comunidades, mediante el uso de medios digitales y otras herramientas innovadoras, ha sido notable en la continuidad de sus tradiciones.

LECCIONES APRENDIDAS Y PERSPECTIVAS FUTURAS DEL PATRIMONIO CULTURAL

Transcurridos cinco años desde el inicio de la pandemia, una de las lecciones más relevantes para el sector cultural ha sido la necesidad de fortalecer su resiliencia ante futuras crisis. El COVID-19 puso de manifiesto la importancia de construir sistemas

culturales capaces de adaptarse rápidamente a las circunstancias cambiantes, manteniendo un enfoque inclusivo. En este sentido, las alianzas entre instituciones culturales, comunidades y gobiernos se han revelado como elementos clave para garantizar la preservación y difusión del patrimonio cultural.

De cara al futuro, el uso de tecnologías digitales continuará siendo una herramienta crucial en la gestión del patrimonio cultural. Sin embargo, es esencial que estas tecnologías se implementen de manera inclusiva, garantizando que todos los sectores de la sociedad tengan acceso a ellas. La digitalización debe ser complementada con esfuerzos que promuevan la participación comunitaria y el fortalecimiento de las identidades locales, asegurando que el patrimonio cultural mantenga su relevancia y accesibilidad. Asimismo, la preservación del patrimonio inmaterial y las tradiciones vivas debe seguir siendo una prioridad en las políticas culturales. Estas prácticas, fundamentales para la identidad cultural de las comunidades a nivel global, deben ser valoradas no sólo como vestigios del pasado, sino como recursos vivos que continúan evolucionando y contribuyendo al bienestar de las comunidades.

La pandemia ha demostrado que el patrimonio cultural es un recurso esencial para el bienestar social y la resiliencia comunitaria. Más allá de ser un recordatorio de la historia compartida, el patrimonio cultural se erige como un pilar para la reconstrucción social y la promoción de la identidad en un mundo post-pandémico. En este contexto de recuperación global, el patrimonio cultural seguirá desempeñando un rol central en la vida de las personas, contribuyendo a la construcción de un futuro más cohesionado y resiliente. ■

por Públicos

Revista de artes y pensamiento

LA VIDA DE UNA BAILARINA DE TWERK EN QUITO

Ent
cada
Ydes



tre
eras
años

5 AÑOS DESPUÉS DE LA PANDEMIA DEL COVID-19



Fotografías: Alejandro Chagna

Hola! Mi nombre es Andrea, pero en el mundo de la danza me conocen como Kanndie, soy una bailarina, twerker y dancehall queen quiteña apasionada y entregada al arte.

A lo largo de mi vida he tenido la oportunidad de sumergirme en el hermoso mundo de la danza en Quito. Y en los últimos años, mi viaje ha estado marcado por una total dedicación a la dirección de mi estudio de danza para mujeres, y a difundir estas nuevas formas de expresión corporal como lo son el twerk, el dancehall female y el sexy style, además de luchar con los desafíos significativos que todas estas actividades conllevan tras la pandemia del Covid-19 y el escaso apoyo gubernamental al arte independiente.

En este artículo, comparto mi experiencia y reflexiones sobre el impacto del twerk en mi vida y en la vida de muchas mujeres en nuestra comunidad, así como las dificultades que hemos enfrentado en un entorno post-pandemia.

LAS DANZAS PÉLVICAS

El twerk, el dancehall female y el sexy style, también son conocidas como danzas pélvicas que a menudo se han asociado con estereotipos y malentendidos, por el entorno curuchupa en el que aún vivimos, pero en realidad son una forma de danza que va más allá de lo que se percibe a simple vista.

Originadas en las comunidades afrodescendientes, este tipo de danzas son una celebración de la fuerza, la sensualidad y la autonomía del cuerpo femenino. A través de movimientos rítmicos y enérgicos, que desafían las

normas tradicionales sobre el cuerpo y la danza, promueven el empoderamiento y la libertad.

Para mí, practicar estas nuevas expresiones del movimiento ha sido una forma de resistencia cultural y personal. Me ha permitido explorar y reafirmar mi identidad, y me ha dado una voz en un espacio donde el cuerpo femenino a menudo es objeto de control y juicio. A través de estas danzas, he aprendido a conectar con mi cuerpo de una manera que celebra su fuerza, sus curvas y la belleza en el más amplio sentido. Y al ser la danza una expresión colectiva, me ha movilizado a compartir esta conexión con otras mujeres.

El twerk y el dancehall female, a través de sus movimientos pélvicos y de cadera, permiten que las mujeres nos reconozcamos desde otros territorios, alejándonos de la complacencia a lo masculino, sino como un espacio de autoafirmación, libertad e independencia.

Lastimosamente la mayoría de mujeres no tienen la oportunidad de involucrarse con estos movimientos y desarrollar el proceso mental que existe detrás de estas danzas, ya que desde temprana edad, el contexto conservador en el que vivimos estigmatiza el cuerpo y el baile; los llenan de vergüenza y lo que provoca una fragmentación entre la conciencia y el conocimiento del mismo, de su sexualidad, su sensualidad, sus deseos y de la libertad de moverse a su antojo.

Desde mi experiencia el twerk, el dancehall female o el sexy style rompen con estas barreras mentales para demostrar, a través de la danza y el movimiento, que nuestro cuerpo nos pertenece y es imprescindible conocerlo para cuidarlo y protegerlo.

LA CREACIÓN DEL ESTUDIO DE DANZA: UN SUEÑO HECHO REALIDAD

La idea de abrir un estudio de danza dedicado exclusivamente a mujeres surgió de un deseo profundo de crear un espacio seguro y enriquecedor. En mi visión, el estudio no solo sería un lugar para aprender a bailar, sino también un refugio donde las mujeres pudieran encontrarse a sí mismas y empoderarse a través del movimiento. Así, hace ya casi dos años, inauguré el estudio ATTITUDE GYAL en el norte de Quito, con la esperanza de ofrecer un entorno que celebrará la diversidad y la autonomía femenina.

Desde que tengo memoria y aprendí a bailar, siempre he pensado que la danza va más allá de lo estético, la técnica o lo sublime de los movimientos; es una herramienta que puede sanar de muchas maneras a las personas y, en mi caso, a propósito de todas las reflexiones sobre el cuerpo como herramienta de empoderamiento, tuve claro que quería trabajar con las mujeres, para que también encuentren la libertad, fuerza y ese poder que yo descubrí al dedicarme a estudiar estas danzas.

El estudio rápidamente se convirtió en un punto de encuentro para mujeres de todas las edades y orígenes. Las clases de twerk se llenaron de energía, entusiasmo y camaradería, transformando al espacio en una comunidad de apoyo donde las mujeres podían explorar su identidad y construir confianza. Ver a mis alumnas encontrar su voz y celebrar su cuerpo a través del twerk ha sido una experiencia profundamente gratificante. ■ ■ ■

DESAFÍOS EN LA ERA POST-PANDEMIA

El viaje no ha estado exento de desafíos. La pandemia del Covid-19 ha tenido un impacto devastador en muchas industrias, y el mundo de la danza no ha sido la excepción. Los confinamientos, las restricciones de aforo y la incertidumbre general pusieron a prueba la viabilidad de muchos estudios y espacios culturales. En mi caso, ya llevaba en mente el proceso de apertura del estudio de danza desde el inicio de la pandemia y como bailarina independiente siempre he estado en busca de salir adelante haciendo lo que me gusta; esa época no fue la excepción.

Muchas de las fuentes de ingreso que los bailarines independientes percibimos son de los shows en vivo en eventos de pequeña o gran escala, así como también nuestras clases. Durante el confinamiento, e incluso mucho tiempo después, todas estas actividades se suspendieron y tuve que adaptarme a la virtualidad, buscando la manera de mantener a flote mi trabajo y seguir llegando con mi arte a más personas.

Uno de los mayores obstáculos ha sido la falta de apoyo gubernamental. A pesar de las promesas de ayudas y subsidios para el sector cultural, muchas de las iniciativas propuestas no han llegado a quienes más lo

necesitan. Las dificultades para acceder a fondos y recursos han puesto en riesgo la continuidad de muchos procesos. Las medidas de apoyo que se han implementado a menudo han sido insuficientes o tardías, lo que ha exacerbado la crisis en el sector artístico.

Otro de los desafíos que he enfrentado para mantener a flote este proyecto, ha sido la poca información que existe en el país sobre este tipo de danzas, ya que somos pocas bailarinas dedicadas a estos estilos, siendo pionera en socializar estas nuevas formas de movimiento en la ciudad y en el país, lo que me compromete a invertir en mi formación en el extranjero, acudiendo a festivales, competencias, eventos y países donde sé que se puede acceder a conocimientos especializados que en el Ecuador no existen,

gestiones que he realizado con mis propios medios por amor y pasión a la danza y cultura.

El alquiler de espacios adecuados es otro gran desafío. Los estudios de baile requieren instalaciones con características específicas, y en una ciudad con costos de vida en aumento, encontrar un lugar accesible y funcional puede ser complicado. Además, las inversiones en equipamiento y decoración también son bastante costosas, lo que hace que cada pequeño logro sea una victoria significativa.

Por lo que la vida de una bailarina de twerk y dueña de un estudio de danza implica mucho más que simplemente bailar. A veces, la falta de reconocimiento de nuestro trabajo y el estigma asociado con el twerk pueden ser desalentadores. Sin embargo, la





Fotografía: Joan Andrés Vaca

pasión por lo que hago me mantiene en movimiento.

EL IMPACTO DEL TWERK EN QUITO

El impacto del twerk en nuestra comunidad ha sido profundo. Las mujeres que han pasado por las clases han experimentado un aumento en su autoestima y una mayor conexión con su propio cuerpo. El twerk, lejos de ser una simple moda, se ha convertido en una herramienta de empoderamiento y liberación. Mis alumnas han encontrado en el estudio un lugar donde pueden ser auténticas y celebrar su individualidad sin temor al juicio.

Mirando hacia el futuro, mi esperanza es que el reconocimiento y el apoyo al arte y la cultura aumenten. El

arte tiene un valor incalculable en la vida de las personas, y es fundamental que las políticas estatales reflejen esta realidad. Mientras tanto, seguiré luchando para mantener el espacio y ofrecer un lugar donde las mujeres puedan expresarse y encontrar fuerza a través del baile.

CONCLUSIÓN

Mi experiencia como bailarina de twerk y directora de un estudio de danza en Quito ha sido un viaje lleno de pasión, desafíos y superaciones. Aunque las dificultades han sido muchas, el impacto positivo en la vida de las mujeres que han formado parte de mi estudio son una fuente constante de motivación. En un mundo que a menudo no valora

lo suficiente al arte, es esencial seguir luchando por su reconocimiento y apoyo. A través del twerk y la danza, junto a mis alumnas y la comunidad que hemos creado seguimos encontrando formas de celebrar la fuerza y la diversidad de la experiencia femenina, y esperamos que este camino nos lleve hacia un futuro donde las expresiones artísticas sean valoradas y apoyadas como merecen.

A pesar de los desafíos, hay muchas razones para sentirse optimista. Ver a mis alumnas crecer y desarrollar su propio estilo es increíblemente gratificante. Los momentos en los que el estudio se llena de risas, energía y entusiasmo son los que hacen que todo el esfuerzo valga la pena. Cada presentación, cada clase, y cada sonrisa son pequeños triunfos que nos recuerdan por qué amamos lo que hacemos.

Aunque el camino no siempre es fácil, la energía y la pasión por la danza me mantienen en marcha, bailando al ritmo de los sueños.

La próxima vez que veas a una bailarina de twerk, recuerda que detrás de cada movimiento hay una historia de dedicación y amor por el arte.■

por Andrea Pucha a.k.a (Kanndie Lacoya)

Artista, bailarina, investigadora, socióloga

QUI TO

caminar sus calles
conocer sus barrios
visitar sus miradores
recorrer sus iglesias
ir a sus bibliotecas
emocionarse en sus librerías
disfrutar de un rosero quiteño
saborear la comida criolla
habitar sus colores, sus olores, su ruido, su clima...
nos vuelve parte de un todo, de un Quito lindo.

Si eres de aquí o de allá, pero estás en Quito revisa la agenda de la ciudad y disfruta del arte, la cultura y los patrimonios.■



www.quitocultura.com

ARTZINE

Caro Iturrande, Con C de Caro, propone un recorrido por diversos espacios de la escena artística y cultural de la ciudad, con una mirada desde el arte urbano en esta edición de ArtZine.■

@conccarocar





www.revistapublicos.com

Gracias ☺

PÚ
BLI
COS Revista
de artes y
pensamiento